

habla de sus fundamentos, de su fundación en Francia, para luego pasar a la parte central del libro con el desarrollo de la OAM en España, durante la Dictadura de Primo de Rivera. La tercera parte del volumen es la eclosión definitiva, coincidente con la instauración de la Segunda República y con la asunción por parte de Tedeschini del patronazgo de la Obra. En el epílogo, se examina la sorprendente desaparición de la devoción bajo la sospecha de que había sido prohibida.

En definitiva, un estudio pionero en España, tanto por su temática como por su metodología, muy pegado a las fuentes y a la cronología, que nos acerca a un movimiento devocional ajeno a los vaivenes políticos, y que nos abre una ventana al mundo religioso y espiritual de los años 20 y 30 en España.

S. Casas

Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea*. Tomo III: *Palabras y fermentos (1868-1912)*, Universidad Pontificia Comillas-Sal Terrae-Ediciones Mensajero, Alcobendas 2008, 989 pp.

El historiador jesuíta Manuel Revuelta completa la trilogía sobre la actividad de la Compañía de Jesús en la España contemporánea con este tercer tomo bajo el subtítulo de *Palabras y fermentos (1868-1912)*. Si en los dos primeros volúmenes había rememorado el proceso de fundación de colegios y casas de la Compañía, en éste estudia pormenorizadamente las actividades pastorales que los jesuitas desarrollaron, desde la predicación de ejercicios y misiones populares hasta la promoción de la caridad y la acción social pasando por la implantación de asociaciones devocionales varias.

En el primer capítulo ofrece un panorama estadístico de la Compañía: personal de las diferentes provincias, distribución, entradas y salidas, etc. El capítulo segundo se dedica a una de las actividades en que más se implicaron los jesuitas españoles de finales del siglo XIX y co-

mienzos del XX: la predicación de misiones populares. Tras presentar el panorama general de las misiones populares en la época, el autor se centra en el perfil del misionero jesuíta y ofrece el elenco de los más significados, los lugares que misionaron, los contenidos y fines de la predicación, los métodos y recursos utilizados, los frutos que produjeron, su sostenimiento económico, la repercusión política y social que alcanzaron y, por último, los enemigos que se encontraron (protestantes, masones y republicanos) y los medios que utilizaron para indisponer al pueblo contra los misioneros (prensa, rumores y boicot). Sin duda, se trata de un capítulo enormemente interesante por cuanto ofrece un panorama sociológico muy rico de la España del momento, especialmente en todo lo que toca a la oposición orquestada contra la actividad de la Iglesia desde diversos niveles, tanto políticos como intelectuales.

Los *ejercicios espirituales* compuestos por san Ignacio han sido siempre ministerio propio de sus hijos y continuadores. El capítulo tercero analiza cómo en esta época se siguen predicando de forma acomodada a las situaciones peculiares y a los distintos sectores a los que van dirigidos (clero, obreros, etc.). El capítulo cuarto se centra en dos instituciones muy populares y típicamente jesuíticas: las congregaciones del Corazón de Jesús y el Apostolado de la Oración. Respecto a las primeras, Revuelta repasa el origen y difusión en España de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y el papel tan destacado que en ello jugaron los jesuitas, singularmente mediante la instauración de las denominadas *Congregaciones* desde las que, por ejemplo, se propagó la devoción de los primeros viernes. También se ofrece un estudio sobre el origen y difusión del Apostolado de la Oración en España a partir de 1865.

Siguiendo en esta misma línea, el capítulo quinto está dedicado a las Congregaciones Marianas: Su origen, naturaleza y desarrollo histórico, así como los diversos tipos que se crearon según a quienes estuvieran enfocadas: para niños, estudiantes y seminaristas; para jó-

venes obreros, profesionales y universitarios (*los Luises*); y para adultos, concluyendo con una crónica sobre la reunión de sus directores celebrada en 1903 y el Congreso Hispanoamericano celebrado en Barcelona el año siguiente.

Y si para los varones se habían instituido las Congregaciones Marianas, para las mujeres nacieron también diversas asociaciones, entre las que sobresale la de las Hijas de María para jóvenes, que en algunos lugares recibió otros nombres. Para las madres cristianas también se crearon asociaciones, así como otras de carácter profesional: para obreras y criadas, para maestras, para las esposas de los artilleros, etc. A ellas habría que sumar otras eminentemente femeninas, aunque no en exclusiva, cuyo objeto era el fomento de la moralidad pública, la promoción de la catequesis o del auxilio social. Finalmente existe un extenso abanico de asociaciones devocionales promovidas por la Compañía que incluye desde la Congregación de la Buena Muerte a la Corte de María pasando por otras de carácter eucarístico y mariano principalmente. A todo ello se dedica el capítulo sexto del libro.

El capítulo séptimo aborda la acción social cristiana promovida por la Iglesia española de finales de la centuria decimonónica y comienzos de la siguiente, especialmente aquella impulsada por los jesuitas. Revuelta estudia el convulso periodo del Sexenio Revolucionario (en el que se suprime la Compañía en 1868 y se dieron numerosos incidentes de oposición y ataque a las actividades de la Iglesia) y el revulsivo que supuso la celebración de la I Internacional, del que surgió la iniciativa del P. Pastells de fundar el primer círculo católico de obreros en Alcoy. Se vio necesario que la Compañía se implicara más en los ambientes obreros y populares y de ahí nacieron iniciativas varias como la promoción de la enseñanza de niños y jóvenes y la institución de círculos obreros en las diversas poblaciones. Todo ello se vio impulsado por la publicación de la *Rerum Novarum* de León XIII en 1891, obser-

vándose un verdadero liderazgo de la Compañía en la organización del movimiento social cristiano en España, destacando sin lugar a dudas el nombre del P. Vicent.

El último capítulo continúa estudiando esta actividad social de los jesuitas ya en la primera década del siglo xx. Siguió extendiéndose iniciativas en pro de la educación de los sectores menos favorecidos con la implantación de escuelas nocturnas e iniciativas en un orden más elevado como el Patronato de la Juventud Obrera de Valencia o el ICAI de Madrid. Luego vinieron otras medidas conducentes a la formación de líderes cristianos para el mundo obrero, aprovechando la imprenta por ejemplo, así como la implantación de instituciones socio-económicas y benéfico-asistenciales: casas de acogida para jóvenes abandonados, atención a emigrantes, promoción de casas baratas o centros sanitarios, entre los que destaca la leprosería de Fontilles con su primer centenario ya cumplido.

Nos encontramos ante un libro de enorme interés, que constituye una aportación de primer orden al conocimiento de la actividad, no sólo de la Compañía de Jesús, sino de la Iglesia española en su conjunto durante el arco temporal que abarcan los años 1868 a 1912, tan convulsos desde todos los puntos de vista. Revuelta contribuye a esclarecer el panorama socio-religioso, pero además aporta una ingente cantidad de datos que son de gran utilidad para quienes trabajan en este momento histórico ya que la consulta de los archivos de la Compañía ha sido exhaustiva y eso queda reflejado en el libro, cuyos índices son particularmente importantes para un mejor aprovechamiento del estudio. Estamos convencidos de que a partir de este libro de Revuelta van a iniciarse otros estudios similares que ayuden a poner de relieve el importantísimo papel desempeñado por la Iglesia en la promoción social desde finales del siglo xix, como queda patente en los capítulos séptimo y octavo. Qué bueno sería que otros órdenes y congregaciones acometieran estudios similares, y que también los realiza-

ran las diócesis españolas. Todo lo que se haga será bueno y vendrá a confirmar lo que los estudios ya realizados aseveran con rotundidad: la Iglesia quiso estar cerca del mundo obrero y de los sectores sociales menos favorecidos, y las iniciativas fueron en este sentido múltiples y variadas, singularmente a partir de la *Rerum Novarum*.

Sin duda hay que felicitar al autor y a los editores de esta magna obra que es ya, sin lugar a dudas, un lugar de referencia y un modelo a seguir para la renovación de la historiografía eclesiológica española.

F. Labarga

Andrea Riccardi, *Il «partido romano». Politica italiana, Chiesa cattolica e Curia romana da Pio XII a Paolo VI*, Morcelliana, Brescia 2007, xxiii+324 pp.

El conocido historiador, fundador y recién galardonado Premio Carlomagno 2009, nos ofrece una segunda edición, revisada y ampliada, de una obra escrita en 1983. En esta edición encontramos un nuevo prólogo y capítulo nuevo que alarga en el tiempo la primera investigación extendiéndola hasta el pontificado de Pablo VI, ya que la primera edición terminaba con la muerte de De Gasperi y el traslado de Montini a Milán (1954). El volumen utiliza abundantes fuentes archivísticas, dispone las notas al final de los capítulos y contiene un útil índice de nombres.

El «partido romano» tiene una historia a caballo entre la política italiana, la Iglesia y la Curia romana. El «partido romano» (nunca se autollamó así) que surgió después de la Segunda Guerra Mundial en el período de reconstrucción de Europa, era un grupo eclesiológico, que actuó como un lobby, formado por eclesiológicos, algunos curiales, Ottaviani, Siri, Ronca (fundador de *Civiltà Italiana*) y hombres de ambientes políticos, preferentemente democristianos y algunos monárquicos o neofascistas, y que creían actuar en nombre de la Iglesia. La historia de este partido, que

no tenía ánimos revanchistas, ni quería restaurar el poder temporal, pero sí quería frenar el comunismo y dotar a Roma de un estatuto de «ciudad sagrada», chocó con la política de gasperiana y consecuentemente con la montiniana, en su visión no solo política sino también del papel de la Iglesia en el mundo contemporáneo.

La parte del libro que corresponde al volumen original de 1983 (sin cambios) recorre, basándose en valiosos archivos personales, el surgimiento de este «partido romano» y sus relaciones con las fuerzas de la derecha política. Estamos en unos años de reconstrucción y la Iglesia también tiene un proyecto para Europa e Italia. Algunos políticos significativos han surgido de sus asociaciones y ahora buscan su legitimidad, no en la monarquía o en el ejército, sino en su tradición eclesiológica. La nueva derecha que surge de la segunda Guerra Mundial, después del paréntesis fascista, quiere dar voz a los católicos. El partido elegido es la Democracia Cristiana y su líder De Gasperi. Luego, el primar la unidad de los católicos frente a la dispersión, impidió el surgimiento de un partido católico «moderado» (entendiendo el moderatismo como: escepticismo respecto a las reformas sociales; fidelidad absoluta a la Iglesia y desaparición de la izquierda, es decir, el tradicionalismo español) –aspiración del «partido romano»–, reduciendo a este último a un lobby dentro del Vaticano.

El «partido romano» pierde toda influencia política a partir de 1955 cuando monseñor Roberto Ronca es obligado a dejar la Prelatura de Pompeya y cuando la DC se revela como un partido sólido. Es en este momento, donde empieza la «postfazione» del libro, que narra el declinar de este grupo. A partir de esa fecha, sólo queda su influencia dentro de la Curia y pocas batallas que librar, quizás la más importante la elección de Pablo VI. En este capítulo, Riccardi traza el recorrido paralelo de las vidas de Ronca y Montini, que desde los años 30 tuvieron algunas desavenencias a cuento de la dirección de la FUCI.